

existe —una forma habitual de avanzar en cualquier área viva de conocimiento— que, en el caso presente, lleva a la autora a sugerir respuestas más matizadas y a hacer aportaciones muy valiosas al campo de los estudios bíblicos.

El libro está magníficamente escrito y abre perspectivas muy interesantes y prometedoras. Es una gran aportación al panorama bíblico y teológico de habla castellana en el que no existen obras similares, pero también lo es en el panorama internacional, donde puede unirse a las tres o cuatro obras de referencia publicadas sobre el tema y a las que añade, por una parte, la utilización del modelo de la memoria desde la clave de género que ayuda a entender el proceso de invisibilización del protagonismo femenino; y, por otra, el esfuerzo por hacer hermenéutica y teología bíblica sobre el tema.—CARMEN BERNABÉ.

SANZ GIMÉNEZ-RICO, ENRIQUE, *Ya en el principio. Fundamentos veterotestamentarios de la moral cristiana* (Teología Comillas, 7, San Pablo-Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2008), 198p., ISBN: 978-84-8468-249-3 y 978-84-285-3422-2.

Nos encontramos ante el cuarto libro de E. Sanz, profesor de Antiguo Testamento (AT) en la Universidad Pontificia Comillas, que publicó en 2007 en esta misma colección *Profetas de misericordia. Transmisores de una palabra*. Esta nueva obra pretende ser «un manual, dirigido fundamentalmente a alumnos y alumnas interesados(as) en el tema» y también a cuantas personas cultivan el estudio y la actualización bíblica (p.41). Las páginas se benefician del trabajo reciente en este campo del autor que ha enseñado en los últimos años una disciplina muy próxima al contenido del libro y en ese sentido creemos que *Ya en el principio* cumple plenamente su objetivo y que su lectura resulta de indudable interés.

Sanz inicia la rica e imprescindible introducción (p.9-42) situando su reflexión en la estela del Concilio Vaticano II: la Sagrada Escritura debe ser el alma de la teología (*Dei Verbum*, 24). En consecuencia, primero sostiene que la Escritura ha de ser el lugar normativo básico de la epistemología teológico-moral para después reflexionar sobre los diversos modos de utilizarla para hacer teología moral. Su opción principal es el modelo «respuesta a la revelación», según el cual el cristiano en vez de preguntarse «¿qué debería hacer?» se plantea lo que Dios está haciendo en su vida y situación como actor principal no sólo de los relatos de las acciones dirigidas a Israel, sino también de su propio relato. Así, los textos bíblicos ayudan a entender e interpretar lo que ocurre en la historia y lo que nos está ocurriendo. El autor señala tres criterios para elegir las imágenes de la Escritura: que sean centrales en el canon, que estén en armonía con una sólida imagen de Dios y que guarden relación con la definitiva revelación de Dios en Jesucristo. El libro se desarrolla presentando «el sentido de algunos pasajes particularmente relevantes del AT, cuya adecuada comprensión puede generar actitudes morales que iluminen y fortalezcan la manera de conducirse y actuar en la vida, y que pueden formar parte de una moral cristiana» (p.18). Los relatos escogidos están tomados casi en su totalidad del Pentateuco, considerado como un canon dentro del canon veterotestamentario.

El cuerpo del libro se estructura en tres capítulos. En el primero, *Relación, don, ley* (p.43-96), se presenta al inicio la relación entre Dios y el ser humano, entre el varón y la mujer, y entre pueblos y culturas a partir de los relatos de los orígenes (Gn 1-2 y 11), y, a continuación, el don y el límite en esa relación (Ex 1-14 y 19-24 y el Decálogo). El segundo capítulo, que lleva por título *el Pecado* (p.97-139), estudia esta realidad en el AT desde Gn 2,23, 3-4, y Ex 32-34. Por último, el tercer capítulo, titulado *Misericordia y justificación* (p.141-198), nos introduce en la misericordia de Dios (cf. Ex 34,6), el trasfondo veterotestamentario de la doctrina de la justificación (Dt 9,1-10,11) y dos procedimientos complementarios para restablecer la justicia como son el *mispat* y el *rib*. En aquél, traducido como juicio o sentencia, Dios actúa como juez que interviene en favor del débil castigando al culpable (cf. Ex 14,27-30), mientras en éste, que podríamos traducir como pleito, Dios es la víctima que da el primer paso en el proceso de reencuentro con el victimario, sea una persona o el pueblo de Israel (Gn 3-4; Jer 2,1-4,4; Sal 50).

Felicitemos al autor por la elección del tema del libro, la relación entre Biblia y teología moral, que es de total actualidad y que sobre todo en lo que respecta al AT suele ser objeto de menos atención. Encontramos acertada la estructura del libro, coincidente con la visión de la antropología cristiana: primero la relación, el don y el límite, para después tratar el pecado y la misericordia. La obra está muy bien documentada, en diálogo constante, como se refleja en las notas a pie de página, con los autores más significativos en distintas lenguas (alemán, francés, inglés, italiano). El autor acierta en la elección de textos, pues desfilan ante nuestros ojos relatos clásicos del Pentateuco, en especial Gn 1-4 y 11 y los primeros capítulos del Éxodo. Especialmente interesante nos resulta la presentación del trasfondo veterotestamentario de la doctrina de la justificación (p.157-174) que el autor ya trató en otro de sus libros, *Un recuerdo que conduce al don. Teología de Dt 1-11* (Madrid 2004).

Al concluir la lectura del libro sólo nos cabría expresar un deseo que quizás el autor pueda plantearse para futuras investigaciones: prolongar una reflexión de este tipo incluyendo textos de los libros históricos, proféticos y sapienciales. Podrían presentar ineludibles elementos de interés en la elaboración de los fundamentos veterotestamentarios de la moral cristiana sobre todo al tener que afrontar el desafío presentado a los fundamentos morales por la vida y la historia, incluyendo situaciones conflictivas, como pueden ser la conquista de la tierra, la guerra santa, las relaciones sociales, la crítica profética al poder, el culto y la riqueza. Por último, mencionar simplemente una errata por si puede corregirse en una próxima edición: en la página 90, hablando sobre el decálogo, las palabras «vertical» y «horizontal» están intercambiadas.—PABLO ALONSO.

GIMÉNEZ GONZÁLEZ, A., «*Si el justo es hijo de Dios, le socorrerá*» (*Sab 2,18*). *Acercamiento canónico a la filiación divina del justo perseguido en Sab 1-6* (Verbo Divino, Estella-Navarra 2009), 561p., ISBN: 978-84-8169-917-7.

No siempre es fácil combinar rigor científico, originalidad en la elección de un tema y amplio conocimiento de la Sagrada Escritura a la hora de escribir una mono-